

Gacetilla de prensa, 18 septiembre de 2025

Informe IELDE 2025–2026: La pobreza estructural en Salta se redujo a la mitad, pero sigue siendo alta y persisten fuertes desigualdades

El contexto

En la provincia de Salta 12 de cada mil niños que nacen mueren antes de su quinto cumpleaños. Más de la mitad de esas defunciones podrían evitarse con medidas simples.

Anualmente nacen casi 2 mil niñas y niños de madres adolescentes y casi 700 de esos nacimientos provienen de madres con muy bajo nivel educativo.

El 28% de las niñas y niños de primaria no logra entender un texto simple, y el 11% pueden ser calificados como analfabetos: la comprensión de textos simples (ni con apoyo de imágenes) es prácticamente nula.

Todo esto está íntimamente ligado a privaciones materiales severas. Encontramos que alrededor de 765 mil personas en la provincia viven en hogares pobres y que 574 mil enfrentan privaciones estructurales. La situación al interior de la provincia es la más apremiante.

Buenas noticias

A pesar de lo anterior hay buenas noticias. Se observa un avance acelerado en la reducción de la pobreza estructural. La mitad de la reducción de la pobreza estructural en Salta de los últimos 40 años se produjo entre 2010 y 2022, un período de mejoras notorias en vivienda, educación y acceso a servicios.

Se destaca que en el período de más largo estancamiento económico generalizado de la Argentina, el país y la provincia redujeron sus privaciones estructurales ostensiblemente, lo que muestra a las claras la importancia de las políticas públicas y de su continuidad en la lucha contra la pobreza.

El vínculo pobreza–mortalidad infantil se rompió. En 2010, los departamentos más pobres eran también los de mayor mortalidad infantil. En 2022 esa relación desapareció: la mortalidad en la niñez ya no sigue el mapa de la pobreza. A pesar de que se necesita indagar más sobre este tema, el resultado invita a pensar que la presión de las condiciones materiales adversas sobre la vida de niñas y niños cedió durante la última década.

Alertas

Los promedios engañosos. Aunque el ingreso per cápita nacional (13 mil dólares anuales per cápita) ubica al país en el grupo de “ingresos medios altos”, más del 70% de la población vive en provincias por debajo de ese nivel. Entre esas provincias está Salta con un ingreso per cápita cercano al 50% del promedio nacional y a un 30% del registrado en la Ciudad de Buenos Aires. La Argentina funciona como un mosaico de economías regionales muy desiguales.

Desigualdad dentro de las provincias. El 86% de la desigualdad de ingresos proviene de diferencias entre hogares de una misma provincia, y sólo el 14% de diferencias entre provincias. En Salta, el ingreso per cápita de la capital fue casi un 60% más alto que el registrado en el resto de ciudades.

En los últimos 50 años la Argentina creció (poco pero creció) pero también aumentó la pobreza medida por ingresos. Esto muestra que el crecimiento económico no beneficia a toda la población. Puede haber crecimiento económico con aumentos de pobreza.

El que se haya reducido la pobreza a pesar del estancamiento destaca el rol de las políticas públicas en la promoción del desarrollo, y advierte lo que puede suceder cuando esas políticas se discontinúan o se detienen. La baja de la pobreza es el resultado de la acción del estado con obras y servicios públicos.

Malas noticias

La pobreza integrada muestra que en 2025 un 51% de la población argentina es pobre (23 millones de personas) y que un 53% en Salta (casi 800 mil personas). Esta cifra contrasta con el 29% de la pobreza monetaria en el aglomerado Gran Salta. Para la provincia como un todo es todavía más alta debido a la brecha de ciudadanía examinada en el informe.

Crecimiento sin alivio. En los últimos 50 años la economía argentina creció, pero la pobreza se consolidó. Duplicar el PIB provincial no alcanzaría para revertir las privaciones más severas.

El contraste de pobreza por departamentos de la provincia es llamativo. En Rivadavia, casi la mitad de la población (47 %) vive en hogares con privaciones severas, seguido de General José de San Martín con un 26 % y Orán con 23 %. En el extremo opuesto se ubican la Capital provincial y La Caldera, con apenas 11 % y 12 % respectivamente, muy por debajo del promedio provincial de 16,9 %. Los niveles más altos de pobreza severa se concentran en el Chaco salteño y en el norte provincial, áreas históricamente relegadas, mientras que los niveles más bajos corresponden al área metropolitana y a algunos departamentos de los Valles, que han logrado mayores avances en infraestructura, servicios y escolarización.

Los departamentos más severa e intensamente pobres (Orán, General San Martín y Rivadavia) tienen también una alta proporción de hogares indígenas con necesidades básicas insatisfechas. En conjunto, estos tres departamentos integran la región del Chaco salteño, donde residen pueblos Wichí, Chorote y Toba, entre otros, y donde la incidencia de privaciones severas resulta sistemáticamente superior a la observada en el resto de la provincia.

Los departamentos más pobres en Salta son, a la vez, los más intensamente pobres. La intensidad no es un mero complemento técnico de la incidencia, sino una dimensión sustantiva de la pobreza multidimensional que altera las jerarquías territoriales y redefine prioridades de intervención. El desafío para la política pública es claro: si se avanza sobre los departamentos más intensamente pobres es probable que los progresos no sean captados si para la evaluación de impacto se usa la tasa de prevalencia como un indicador.

Innovaciones

Metodología mejorada. El informe introduce un nuevo criterio para medir pobreza estructural, distinguiendo privaciones moderadas y severas en vivienda, educación, servicios y subsistencia. Esto permite priorizar mejor las políticas públicas.

Evidencia sin precedentes. Para elaborar el diagnóstico se procesaron más de 20 mil millones de datos atómicos, provenientes de censos y encuestas nacionales. Este esfuerzo convierte al informe en una de las investigaciones más exhaustivas sobre pobreza y desigualdad en el país.

Por cuarto año consecutivo, el Informe IELDE 2025–2026 aporta evidencia robusta para comprender la pobreza y las desigualdades persistentes focalizándose principalmente en la región NOA y la provincia de Salta.